

CINE GAY Y HOMOSEXUAL

Jesús García

Quando Beth trata de tocar a Bliss, ésta se retira bruscamente y dice justificándose: “lo siento. Es mi culpa: sucede que además de ser negra, montar a caballo y ser jefa de detectives, soy lesbiana y cualquier contacto puede provocarme problemas; los diarios dirán: ‘la comisionada Bliss bla, bla, bla...’” Beth comprende la disculpa y agrega: “yo no sabía y no era mi intención incomodar”. Después de ese incidente, la joven madre, quien acaba de perder a su hijo, inicia una estrecha relación con Bliss, en quien encuentra a una amiga y a una buena consejera.

Así como en *El lado profundo del mar* (E.U. 1998), existen varias cintas en las que se incluye un personaje gay. No como parte de una moda o para tratar de “escandalizar” las buenas conciencias, sino como una tendencia (iniciada en el cine independiente y continuada en el cine industrial) de representar una sociedad diversa en don-

de conviven anglosajones, negros, latinos, heterosexuales, homosexuales, machos, *skinheads*, madres sumisas, mujeres independientes y un extenso etcétera de personas y modos de vida. La cinematografía de nuestros días, no ajena a la vasta industria cultural, ha modificado sus formas de representación en fondo y forma y los personajes gay y homosexuales.¹ Podría decirse que la diversidad es un asunto cada vez más común en este arte que es un importante medio de comunicación.

La importancia del cine en nuestra época radica en que la mayoría de las

¹ Antonio Marquet y Javier Lizarraga establecen la diferencia entre homosexual y gay: el primero es todo individuo cuya pulsión sexual está preferentemente dirigida a personas de su mismo sexo y sólo reconocen tal tendencia con quienes se relacionan físicamente; el segundo es un individuo que asume su tendencia y diferencia y la defiende públicamente cuando es necesario.

culturas actuales consideran a la imagen como una de las formas más comunes y accesibles de exponer y promover ideas. En una seria “evolución tecnológica” (característica fundadora de la modernidad y parte esencial de la posmodernidad), la industria cultural tiene en las manifestaciones audiovisuales su mayor representante. La punta del iceberg es la fotografía, de donde han partido otros medios de comunicación (televisión, video, dvd, multimedia, el cine). En el caso del cine, la “magia” que se produce es un elemento esencial en la relación entre el discurso orquestado de un director y el espectador, en quien se pueden generar sentimientos encontrados sobre cualquier temática. Lo importante, en todo caso, es qué tanto se representan los diversos grupos sociales en un arte-medio de comunicación como el cine. En México se han estrenado cintas interesantes que incluyen a uno o varios personajes gays u homosexuales, incidentales o protagonistas de historias que consideran y reconocen la diversidad sexual. Abordaré algunas de éstas:

El amor es el diablo de John Maybury (Inglaterra, 1998) narra la vida del polémico pintor inglés Francis Bacon, centrándose en la relación amorosa que sostiene con su primero ladrón, y luego compañero George Dyer. La película, de producción independien-

te, es un interesante retrato de una etapa de la vida del pintor inglés. Su director, Maybury, sigue los pasos incondicionales de su fallecido maestro, Derek Jarman, por lo que su cine no da concesiones: es fuerte, incisivo, original y propositivo. El ambiente creado por Maybury logra su objetivo: poner a los personajes en un mundo deprimente, quizás para el espectador, pero único y excepcional para ellos. Son seres humanos que asumen su diferencia y la defienden; se burlan de la mediocridad de los otros al no reconocerse a sí mismos ni mirar, siquiera, al otro más que como un objeto.

Wilde (de Gilbert, E.U., 1997) narra el juicio social y legal de Oscar Wilde, luego de que se descubren sus amoríos con Lord Alfred Douglas. Basada en la biografía escrita por Richard Ellman, quien adapta su propio libro, *Wilde* toca interesantes aspectos de una época constreñida a un moral recalcitrante que incluye deleznable actitudes contra algunos grupos sociales, como los homosexuales, quienes —ni por equivocación— debían asumir públicamente su tendencia sexual a costa de insultar las “buenas costumbres” y ser castigados severamente. *Wilde* es la representación de un hombre que actuó de acuerdo a sus circunstancias y a quien de nada le valió su talento para ser juzgado como sodomita, y cuyo amor fue traicionado por el objeto de su deseo, Lord Alfred Douglas, obligando al famoso dramaturgo, una vez cumplida su condena, a vivir solitario con otro nombre en otro país.

Esta cinta, al igual que *El amor es el diablo*, es una interesante referencia biográfica de la vida de un importante y polémico artista; aunque, a

diferencia del trabajo de John Maybury, *Wilde* es un película que se ciñe a los parámetros que fija el cine industrial, es decir, un discurso que no compromete a nadie y está bien resuelto en el guión, además de que auditiva y visualmente (vestuario, ambientación, fotografía) es muy atractiva, lo que aseguró su estreno comercial.

En *Lo opuesto del sexo* (E.U., Don Ross, 1998) una joven adolescente, Diddi, oportunista, inteligente y manipuladora, descubre que está embarazada, pero su novio no desea apoyarla en ese momento, por lo que decide huir de su casa. En busca de una solución a su problema, acude a su hermanastro homosexual, Bill, un maestro de universidad quien vive con su amante, Jason. Una vez en casa de Bill, Diddi conoce al guapo amante de su hermanastro, a quien seduce y hace responsable del hijo que está esperando. Con la intención de reconocer ese niño, Jason acepta robarle dinero a su amante y escapar con Diddi, quien en realidad busca la mejor manera de seguir con su vida hedonista. Bill decide buscar a su hermanastro y a su amante, a tal búsqueda se suman: Lucia, la moji-gata maestra de universidad enamorada del “hombre ideal” que ve en su amigo homosexual; Randy, el chantajista rival en amores de Bill, el cheriff Carl Tippett, enamorado de Lucia, y Matt Mateo, el arrepentido novio de Diddi. Durante el recorrido, algunos de estos personajes logran dar un nuevo rumbo a su vida: Lucia acepta el amor que le ofrece Tippett; Bill reconoce que ama a Jason, y Diddi huye de esa familia feliz que tanto detesta.

La cinta no tiene un discurso que busca el reconocimiento de la diversi-

dad sexual, ésta se representa como un hecho no cuestionable. Lo modos de vida nada tienen que ver con la búsqueda constante de todo ser humano: el amor y la estabilidad que podría dar una relación comprometida, búsqueda que a Diddi no le interesa.

Lo opuesto..., es una interesante y cada vez menos extraña combinación del cine independiente producido con dinero proveniente del cine industrial. Don Ross se ha convertido en un importante creador de representaciones que no teme a las diferentes manifestaciones de la sexualidad, a él se deben: *Diabólicas* (E.U., 1996), *Sólo ellas* (E.U., 1995) y *Mujer soltera busca* (E.U., 1992), en las cuales la diversidad sexual, en diferentes circunstancias, es un asunto común.

De frente al vacío (Australia, Kokkinos, 1998). Ari es un joven descendiente de una familia de emigrantes griegos que viven en Australia. Él pasa por un serio conflicto de identidad social que lo orilla a cometer actos contra sí mismo, como involucrarse sexualmente con diferentes hombres sin la menor protección y drogarse durante gran parte del día con marihuana, coca y heroína. Durante su proceso, el joven conoce a un bisexual, quien se interesa sentimentalmente en él, pero como Ari no ha encontrado respuesta a ninguna de sus preguntas, agrede sentimental y físicamente a quien lo corteja. De alguna forma se convence a sí mismo de cómo “los otros” lo definen, directa o indirectamente: una escoria social en todos sentidos, por lo que no merece nada.

De frente al vacío es una historia que toca problemáticas comunes de las culturas actuales: la drogadicción, la

inmigración, el racismo, la homofobia, el abuso de poder y uno de los asuntos más socorridos por el cine propositivo de reciente factura, el de la búsqueda de los jóvenes por una identidad y un lugar en una sociedad que parece excluirlos al tratar de imponerles un modo de vida “feliz” con el que no están de acuerdo y que pueden soportar sólo “en otro mundo”, aquél que ofrece las drogas.

Esta cinta, dirigida y coescrita por Ana Kokkinos, es una interesante reflexión en torno a los problemas que aquejan a una sociedad que se esmera en agrandar la brecha que separa los extremos que ella misma ha creado: la riqueza y la pobreza, lo bueno y lo malo, lo indecente y lo decente. Sin embargo, ofrece la representación de personajes honestos consigo mismos a costa de cualquier agresión, quizás contestatarios, pero siempre en pie de lucha con el afán de ganar un respeto que saben merecer, tal es el caso de Toula o Johnny (el amigo travesti de Ari) cuyo conflicto de identidad sexual ha sido superado.

El concepto visual de la cinta es interesante: describe un mundo deprimente, vertiginoso, alucinante, tendencia propuesta en *Noches salvajes* (Francia, Collard, 1994) y retomada desde *Trainspotting* (Inglaterra, Boyle, 1997) por cintas cuyas historias tratan de jóvenes posmodernos.

Basada en la novela del mismo nombre del escritor peruano Jaime Baily, *No se lo digas a nadie* (Perú, Lombardi, 1998) narra el conflicto de identidad sexual —desde la infancia hasta su paso a la edad adulta— de Joaquín, quien proviene de una prominente familia limeña. Joaquín sabe de su

gusto por los hombres desde edad temprana, pero decide reprimir sus deseos debido al machismo de su padre (quien busca afanosamente provocar actitudes de “hombría” en su hijo) y a la presión religiosa que las costumbres de su familia y su educación básica le han impuesto. Después de fallidas manifestaciones de su pulsión sexual, primero con un compañero de un campamento religioso y luego como con un joven peón, Joaquín se aleja de su familia y contiene su tendencia hasta que ingresa a la universidad, donde conoce a Alejandra, hermosa joven con quien inicia un noviazgo que no lo satisface. Un buen día, Alejandra y Joaquín asisten a una discoteca donde ella se reencuentra con su amiga Rocío y conoce al novio de ésta, Gonzalo. Después de una presentación que incluye el flirteo entre Gonzalo y Joaquín, los cuatro jóvenes parten a sus casas, sólo que los hombres —con la licencia que el pertenecer a su género les otorga— deciden continuar la velada en el departamento de Joaquín, donde declaran su mutua atracción e inician una relación que hubiese podido cambiar sus propios destinos y el de sus novias.

Las intenciones de Joaquín son establecer una relación seria con su guapo amante, por lo que deja a su novia, pero cuando Gonzalo se entera de tal decisión, lo recrimina, exponiendo que lo mejor en su sociedad es tener una doble vida, así que concluye la relación. Joaquín, desesperado, confiesa a Rocío sus amoríos con Gonzalo, motivo por el cual terminó con Alejandra. Rocío, decepcionada y herida, se separa de Gonzalo.

El conflicto emocional de Joaquín no permite que se concentre en nada,

por lo cual es expulsado de la universidad, dejándose convencer por su compañero Gerardo de seguir el camino (¿más fácil?) de la diversión continua (que incluye drogas, alcohol, robo) hasta la posibilidad de llevar una vida normal, la que su familia espera de cada uno: casarse, tener hijos y “vivir bien”. Sin embargo, una sobredosis de Gerardo obliga a Joaquín abandonarlo a su suerte y huir a Miami, donde trabaja como paseador de perros e intenta, sin éxito, iniciar una carrera de prostitución, hasta que un día se reencuentra con Alejandra con quien vuelve a Lima. Durante las bodas de plata de los padres de Joaquín, Gonzalo regresa y ambos se reconcilian. Joaquín acepta, pues, un estilo de vida que “quizá no debió dejar”: el tener a su novia, a su amante hombre, obtener un título, conseguir un buen trabajo y satisfacer así a su familia y a la sociedad en la que vive.

La cinta es la penúltima producción de Francisco Lombardi, el director peruano más importante de los últimos años (*Pantaleón y las visitadoras*, 1999, *Bajo la piel*, 1996, *Sin compasión*, 1994, *La boca del lobo*, 1988 y *La ciudad y los perros*, 1985, entre otras), cuyo oficio cinematográfico es evidente, es de esas películas que técnicamente están bien hechas, aunque lo ahí representado pudiera reafirmar en el espectador los miedos y prejuicios que arrastra una sociedad que prefiere vivir en la doble moral.

Otras historias...

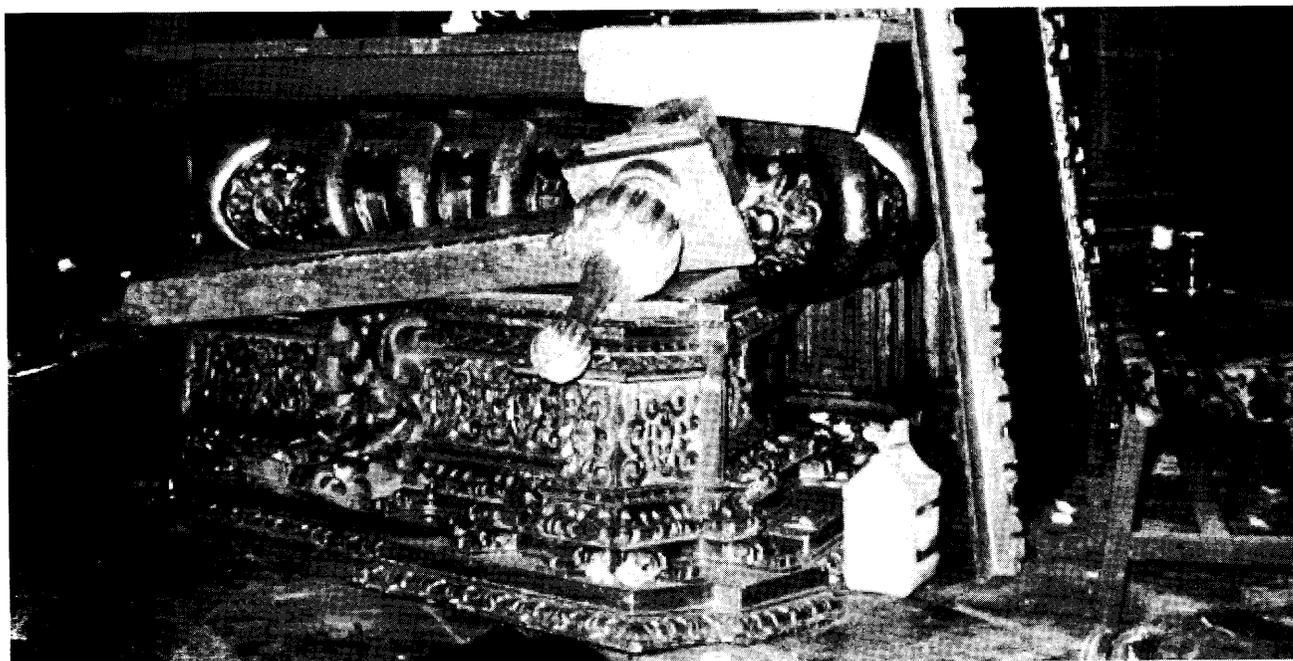
A diferencia de las cintas brevemente

reseñadas, existen otras en las que el asunto de la homosexualidad o gayacidad no son tema central, pero en las cuales se incluye uno o varios personajes con este modo de vida. Abordaremos algunas:

Dobermann (Francia, Jan Kounen, 1997) narra la historia de un niño que nace en el seno de una familia de mafiosos. Su destino era ser un delincuente violento, teniendo en cuenta que su primer juguete fue una pistola. Ya de adulto, Yann Le Pentec alias Dobermann, crea una banda *sui generis* con la que asalta bancos. Los amigos de este singular y violento delincuente son seres cuya personalidad los vuelve ajenos a cualquier convencionalismo social: su novia, Nat la gitana, un cura "descarriado", un compulsivo sexual, un "macho" sensiblero y Manu, el bisexual travesti. El antihéroe de esta historia es el inspector Sauveur Cristine, quien persigue a Dobermann para hacerle pagar sus crímenes de la

peor forma. Cristine logra encontrar el punto débil de la banda de su acérrimo enemigo, Manu, joven bisexual que lleva doble vida que no conocen su banda ni su familia. El detective revela la verdadera identidad de Manu frente a su esposa y a sus padres y chatajea a éste con tal de que lo lleve a Dobermann. Manu, al ver amenazada a su familia, se ve obligado a traicionar a su amigo. Tras una larga espera para enfrentar a su enemigo, Cristine tortura física y psicológicamente a Manu y a su familia. Al final, en una discoteca, el detective logra encontrarse con Dobermann y su banda, y mata a casi todos los amigos de éste. La venganza del famoso delincuente no da concesiones al detective, quien no muere para dejar de sufrir el resultado de un "tallado facial" que Dobermann le hace sobre el concreto. Al final, Manu es perdonado por el líder de su banda y elimina su otra personalidad, la de travesti.

Considerada una de las más violentas del cine francés, la cinta tuvo éxito mundial, debido a su lenguaje cinematográfico (la edición, la iluminación en tonos azules y oscuros, la estructura de las secuencias y la vertiginosidad de la cámara). El personaje bisexual creado por el guionista Jöel Houssin, no recibió castigo especial por ninguna de sus traiciones: el ocultar su doble vida y el verse obligado a entregar a su amigo. A pesar de ser una cinta que busca integrarse al modelo hollywoodense de cine de violencia, Kounen logra una interesante profundidad y equilibrio de sus personajes. En ese sentido Manu, el personaje que desata la destrucción de su banda y es casi causante de la muerte de su líder e icono, se convierte en una especie de conejillo de indias, reivindicándose con quien le interesa: su banda, la cual lo acepta como es, por lo que decide llevar un solo modo de vida por todos ahora ya conocido.



Diversos elementos del retablo de Santa Ana de Juan Correa.

Lolita (E.U., Lyne, 1997) es la interesante historia de una sensual adolescente que seduce a Humbert Humbert y el conflicto que éste vive con el comportamiento desenfadado de Dolores, a quien, por amor, llama Lolita. Esta cinta es la segunda versión del libro escrito por Vladimir Navocov (quien junto a Sthepen Shiff adapta su texto para la película), dirigida por Adriane Lyne (el mismo de *Propuesta indecorosa*, *Atracción fatal*, *Nueve semanas y media* y la interesante y compleja *Jacob's Lader*, sobre los sueños-recuerdo de un ex combatiente en la guerra de Vietnam); la primera versión, de 1962, fue dirigida por Stanley Kubrick, pero no pudo estrenarse comercialmente, incluso, la adaptación de Lyne (fiel a la novela) causó polémica en Estados Unidos donde se exhibió en cine clubs y video, pues la expresión sexual de una adolescente de 13 años (casi una niña) aunada a la perversidad que sus decisiones implican, se consideraron una ofensa a las "buenas costumbres"; peor todavía, con su censura se niega que los adolescentes puedan aprovechar (para obtener placer o alcanzar un objetivo) su sensualidad natural. El asunto es que la historia tiene un personaje bisexual, Clare Quilty, un pederasta millonario que seduce y aleja a Lolita de Humbert Humbert, quien tras descubrir la verdad venga la dignidad de "su niña" y la suya propia. Quilty es un fantasma como personaje, se conoce su existencia y la vida desenfrenada que lleva (alcohol, drogas, abuso de menores) y es una constante amenaza en la relación de Humbert Humbert, el mensaje es claro: sólo hay alguien peor que un hombre maduro que se enamora de una

adolescente "descarriada" y manipuladora: un hombre que en el abuso de otros (menores que él en edad y poder) busca minar el dolor que siente por ser él mismo, bisexual, pedófilo e impotente.

Otra cinta en que un personaje gay está presente es la mexicana *Fibra óptica* (Athié, 1998), interesante propuesta de Francisco Athié (*Lolo*, 1992) sobre un reportero contratado por un extraño hombre para investigar el asesinato de un importante político mientras éste se dirigía a la iglesia con su amante brasileña. La cinta es una interesante referencia sobre la forma en que importantes adelantos de la tecnología de comunicaciones son utilizados para confabular una gran mentira en contra de un hombre y ocultar las redes de poder y corrupción de la esposa de un importante líder obrero. El personaje homosexual, el cual sólo sale unos cuantos minutos de la cinta, es coyuntural, pues se trata de una trampa, ya que este hombre, director del periódico donde trabaja el periodista, trata de seducir a este último a sabiendas de que lo rechazará y renunciará a su trabajo, lo cual orilla al reportero elegido aceptar la investigación que le ofrecen, aún a costa de su propia vida. Dicho homosexual es representado como un ser que puede ser manipulado gracias a su tendencia sexual; es, además, un hombre desenfrenado (drogadicto, alcohólico) que es capaz de todo con tal de mantener en secreto sus ¿"perversas"? tendencias.

El lado profundo del mar (E.U., Grosbard, 1998) es la adaptación de la novela del mismo nombre, escrita por Jaquelyn Mitchard, que narra el conflicto que vive una familia sureña de

E.U. que pierde a su hijo más chico, Ben, quien años más tarde toca —sin saberlo— la puerta de la que fue su casa, provocando felicidad y consternación en una familia irreconocible para él. La cinta es un proyecto iniciado y avalado por la protagonista, Michelle Pfeiffer, que se ciñe a la más clásica forma de hacer cine en Hollywood, aprovechando una historia que explota los sentimientos familiares: el amor a los hijos y la relación entre los padres. Interesante resulta la inclusión de una mujer negra, jefa de detectives y lesbiana, Candy Bliss, quien se vuelve amiga incondicional de la familia y en especial de la madre, Beth Cappadora. Aunque este personaje no está a cuadro gran parte de la historia, se hace presente en los momentos cruciales de la misma: cuando se inicia la búsqueda del niño, en el proceso para asumir la difícil pérdida y en el momento en que el niño es devuelto a su familia. Bliss es una mujer que pertenece a varias minorías a la vez y de las cuales sale triunfante, se vuelve una digna representante de la Ley que rige y apoya al resto de la sociedad, manejando estratégicamente, sin ocultarlo, quizás el punto en contra más difícil de su condición: el ser lesbiana.

Felicidad (E.U. Solondz, 1998) es una especie de *collage* (estilo *Vidas cruzadas* o *Pret à Porter* de Robert Altman) sobre diversas historias que giran en torno a un solo objetivo: la búsqueda de la felicidad. Así, en el guión escrito por el propio director (el mismo de *Bienvenido a la casa de muñecas*, 1996), incluye la representación de diversos personajes acosados por sus miedos, anhelos y traumas: tres hermanas totalmente diferentes entre sí, una exitosa (profesio-

nal y sexualmente) escritora, una mujer casada con un psicólogo y una joven de baja autoestima con “corazón de pollo”. Además de un programador de computadoras inseguro y aburrido que busca afanosamente hacer el amor con la mujer de sus sueños; una mujer gorda que sólo vive para comer y ver la t. v. y que detesta el sexo; un emigrante ruso que seduce a las mujeres a quienes más adelante asaltarán, y dos ancianos que se divorcian hastiados de convivir. Aún cuando todos los personajes son interesantes, llama la atención la personalidad del psicólogo, Billy Maplewood, y la relación que éste mantiene con su hijo, Timmy. Billy es un psicólogo exitoso quien, junto a su esposa Trish, tienen dos hijos con los que conforman, aparentemente, una familia feliz que cumple con las características del tan añorado y criticado *american way of life*. Billy, sin embargo, es un pedófilo que abusa de los compañeros del colegio de su hijo Timmy, drogándolos para satisfacer sus deseos sexuales, hasta que un día es descubierto y condenado legal, social y familiarmente. La relación que Billy tiene con su hijo Timmy es interesante, ya que el niño, ante la presión que siente de sus compañeros del colegio cuando éstos hablan de la eyaculación, le confiesa a su padre que no ha logrado la tan añorada felicidad que esto provoca. Billy anima a su hijo a que alcance su objetivo, incluso, le ofrece su “ayuda” para que lo logre, misma que el niño rechaza. Cuando se descubre que su padre es el violador de dos de sus compañeros, Timmy le pregunta triste y seriamente: “¿me hubieras hecho lo mismo a mí?”, Billy le responde a su hijo que no, lo cual pone triste a

Timmy al no considerarse (sin saberlo de esta forma) objeto del deseo de su propio padre.

Esta cinta independiente del cine norteamericano ha sido todo un éxito a nivel mundial y es que en ella se representan supuestas parodias, ésas que en la vida real pueden ser comunes, además de tratar temas que difícilmente el cine industrial representaría seriamente, como la pedofilia, la homosexualidad, la soledad, la discriminación sexual, racial y física (se discrimina a quien es feo y gordo). Tolodz cuestiona seriamente la forma en que todos los seres humanos hemos sido formados para buscar una felicidad engañosa, la cual nadie alcanza.

Otro ejemplo es *Juegos sexuales* (E.U. Kumble, 1999) adaptación número cuatro de la novela *Les Liaisons Dangereuses* de Laclos, publicada en 1782 (la otras versiones fueron hechas por Roger Vadim, 1959, Stephen Frears, 1988, y Milos Forman, 1989). La versión de Kumble ambienta su historia en la alta sociedad del Nueva York actual. Ahora los personajes son dos hemanastros —jóvenes millonarios que tienen el sexo con diversas personas como su mayor trofeo—, quienes apuestan para que él, Sebastian, seduzca a una rica joven que aún es virgen y ella, Kathryn, se encargue de alentar a otra joven para que inicie su vida sexual, el premio será el encuentro sexual entre los hermanastros. Con una historia donde la hipocresía y el exceso se vuelven una constante, el director deja de lado el juego incestuoso que los personajes centrales han iniciado, además de otros asuntos interesantes, como el abuso del poder, la banalidad, el hedonismo y la destruc-

ción que esto pudiera traer como consecuencia, ofreciendo una pésima historia juvenil que cualquier programa de televisión podría superar (léase *Beverly Hills 90210*). Kumble ofrece, pues, una lectura superficial, alimentando la famosa “guerra contra las mujeres” al representarlas como objetos sexuales y naturalmente perversas, al menos que no sean castas y puras, y reivindica mañosamente al personaje masculino que es cómplice y causante de su propia tragedia.

La homosexualidad aparece como un elemento manipulador para conseguir un fin, los homosexuales aquí son de dos tipos: quienes conocen su tendencia, pero la tratan de ocultar (se vuelven sujetos de chantaje) y quienes asumen su sexualidad, pero son irresponsables con su propia persona. *Juegos sexuales* es, pues, uno de los muchos ejemplos del peor cine industrial, ése que se basa en la mercadotecnia y que logra éxito.

Aunadas a las cintas mencionadas hay otras donde —en forma incidental o velada—, el asunto de la homosexualidad, lo gay y otros temas que pudieran tener relación con esto, como el travestismo, son un recurso para el desarrollo de la historia, tal es el caso de la reciente producción de Neil Jordan, *In dreams* (E.U., 1999), donde Vivian Thompson, un asesino de niñas, se traviste —ya sea asumiendo la personalidad de otra persona o sólo como un señuelo (común en diversas manifestaciones artísticas: teatro, literatura)— para lograr una meta que le proporcione un placer mayor. Resulta importante mencionar este recurso que utiliza Jordan para dar mayor emoción y complejidad a alguno de sus

personajes y a la historia que narra, ya que se ha vuelto una constante en sus cintas. como *Juego de lágrimas* (Inglaterra. 1994) o *Entrevista con el vampiro* (E.U.. 1996), en las cuales, con objetivos distintos, lo gay u homosexual (y lo que pudiera implicar en algunos casos, como el travestismo o la transexualidad) es representación de la diversidad humana y sexual que hay en todas las sociedades y épocas.

Así como en las cintas brevemente reseñadas, el cine actual tiende a la representación de grupos sociales más diversos, aunque la forma en que dicha representación se hace no siempre es imparcial y alentadora para los personajes que se incluyen, todo depende del tipo de cine que estemos hablando, de los objetivos que se persigan con la cinta y de la propia formación ideológica del director, quien es, a final de cuentas, el orquestador del trabajo de un grupo de creadores: guionista, fotógrafo, músicos, diseñadores, etc. En este sentido, valdría la pena cuestionar qué formas de representación gay u homosexual se verán (o seguirán viéndose) en las salas cinematográficas de todo el mundo, por ahora podríamos enumerar algunas: historias de travestis asumidos y, a veces, contestatarios; de bisexuales que buscan afanosamente ocultar una tendencia única; del desenfreno que una vida hedonista podría llevar a la destrucción de una persona; del abuso de poder del que puede ser objeto la gente homosexual cuando tiene miedo a reconocerse; del conflicto que pudieran tener los adolescentes al momento de asumir su sexualidad; de la represión social que orilla a caminos “alternos” (como las drogas y el alco-

hol) para no estar conscientes de una tendencia difícil de minar; de homosexuales como los “mejores amigos” de, principalmente, mujeres heterosexuales que ven en ellos más que un amigo; incluso, habrá historias donde los personajes sean seres humanos que hayan superado el conflicto de su identidad sexual y defiendan, desde diversas trincheras, la vida que les ha tocado.■

Bibliografía

- 1999 “Informe confidencial: el clóset de Hollywood. Primera Parte”, en: *Cine Premier*, núm. 56, Mayo, pp.: 36-41.
- 1999 Base de Datos de Cine Internacional (www.imdb.com).
- 1999 Cine Mexicano, base de datos de la Filmoteca de la UNAM (www.unam.mx/filmoteca)

Filmografía

- Total Eclipse*. Dirige: Agnieszka Holland. Actúan: Leonardo Di Caprio y David Trewlis. Guión: Christopher Hapton. Inglaterra. 1995
- Boys on the side (Solo ellas...)*. Dirige: Herbert Ross. Actúan: Woopi Golberg, Mayr-Louise Parker y Drew Barrymore. Guión: Don Ross. E.U. 1995.
- One Nigth Stand*. Mike Figgis. Actúan: Wesley Snipes, Nawtassja Kinski, Kyle McLachlan, Ming-Na Wen y Robert Downey Jr. Guión: Mike Figgis. E.U. 1997.
- Love! Valour! Compassion! (Amor, valor y compasión)*. Dirige: Joe Mantello. Actúan: Jason Alexander y Sthepen

Spinella. Guión: Terrence McNally. E.U. 1997.

Dobermann. Dirige: Jan Kouunen. Actúan: Tchéky Karyo y Vincent Cassel. Guión: Joël Houssin. Francia. 1997

Lolita. Dirige: Adrian Lyne. Actúan: Jeremy Irons, Melanie Griffith, Frank Langella y Dominique Swan. Guión: Basada en la novela del mismo nombre, adaptada por su autor Vladimir Navocob, y Stephen Shiff. E.U. 1997.

Wilde. Dirige: Brian Gilbert. Actúan: Sthepen Fry, Jude Law y Vanessa Redgrave. Guión: Basado en el libro del mismo nombre, adaptado por el autor, Richard Ellman y Julian Mitchell. E.U. 1997.

No se lo digas a nadie. Dirige: Francisco J. Lombardi. Actúan: Santiago Magill, Christian Meier y Lucía Jiménez. Guión: Basada en la novela del mismo nombre, adaptada por el utor, Jaime Bayly y Giovanna Pollarolo. Perú. 1998.

Head on (De frente al vacío). Dirige: Ana Kokkinos. Actúan: Alex Dimitriades Australia. 1998 y Paul Copsis. Guión: Andrew Bovell y Ana Kokkinos.

Fibra óptica. Dirige: Francisco Athié. Actúan: Roberto Sosa, Alberto Estrella y Lumy Cavazos. México. 1998

Love is the Devil (El amor es el diablo). Dirige: John Maybury. Actúan: Derek Jacobi y Daniel Craig. Guión: John Maybury. Inglaterra. 1998.

The Opposite of the Sex (Lo opuesto del sexo). Dirige: Don Ross. Actúan: Christina Ricci, Martin Donovan y Lisa Kidrow. E.U. 1998.

Happiness (Felicidad). Dirige: Todd Solondz. Actúan: Jane Adams y John Lovitz. Guión: Todd Solondz. E.U. 1998.

Cruel Intentions (Juegos sexuales). Dirige: Roger Kumble. Actúan: Sarah Michelle Gellar, Ryan Phillippe y Reese Witherspoon. Guión: Roger Kumble. E.U. 1999.

In dreams (Sueños de un asesino). Dirige: Neil Jordan. Actúan: Annette Bening, Aidan Quin, Sthepen Rea y Robert Downey Jr. Guión: Basada en una novela de Bary Wood, adaptación del autor y Bruce Robinson. E.U. 1999.